

**Novela** Destacada representante de las letras húngaras, Magda Szabó detalla con toda su crudeza la intensidad dramática de las relaciones humanas en ‘La balada de Iza’, una narración fechada en 1963 que se recupera entre nosotros

## El coste de ser libre

**Magda Szabó**  
**La balada de Iza**  
Traducción de José Miguel González Trevejo y María Szijj

MONDADORI  
287 PÁGINAS  
20,90 EUROS

**ROBERT SALADRIGAS**

En octubre del pasado año, el otoño en Budapest era excepcionalmente bueno y las temperaturas cálidas. Una tarde me perdí curioseando en una gran librería de la avenida Zsilinsky, esquina con la Nyugati Tér, donde ocupaban espacios preferentes varios títulos de Magda Szabó (Debrecen, 1917) que aquellos días cumplía los 90 años y moriría apenas un mes más tarde. Los estuve hojeando, mientras solicitaba en vano alguno traducido al inglés. La chica a la que pregunté me informó de que Magda Szabó (con Gyula Krúdy) era la mejor representante de la literatura húngara. Le dije que hacía tres años leí una excelente novela suya, *La puerta* (1986) y, entre tanto, al ver ahora sus libros tan bien expuestos, pensé que entre 1949 y 1956 la silenciaron como a tantos otros autores. Ella, que había sido profesora de latín, bajo el régimen estalinista de Mátyás Rákosi, fue expulsada de su trabajo en el Ministerio de Religión y Educación y logró sobrevivir dando clases en una pequeña escuela. Nada raro en la oscura historia de los totalitarismos socialistas.

Ahora aparece una de sus viejas novelas, *La balada de Iza (Pilátus)*, fechada en 1963. La historia es sencilla: la doctora Iza(belle) Szöcs se lleva a vivir con ella, en Budapest, a su madre que acaba de enviudar.

Iza es una hija que siempre ha estado pendiente del bienestar de los padres, él juez en una borrosa ciudad provinciana que fue condenado al ostracismo a raíz de una sentencia mal vista por sus superiores, y ella una ama de casa sin mayor ambición que sacar adelante el hogar en tiempos de penuria y atender las necesidades del marido y la hija, estudiante modelo. Iza se casó con un compañero de la facultad, Antal, huérfano y rematadamente pobre, que un día decidió abandonarla y desde entonces Iza ha vivido sola y mantiene relación,

casi a regañadientes, con Domo-kos, un escritor de cierta fama.

Si en *La puerta* Magda Szabó describía la penosa y agobiante sumisión de una burguesa a los dictados de su asistenta, una enigmática mujer de carácter hosco, autoritario, radical guardiana de su intimidad, en *La balada de Iza* el papel tiránico de la vieja Emerence lo asume Iza en tanto que a su madre Etelca –nombrada como “la anciana”– le corresponde el de la señora cuya personalidad es progresivamente disuelta por la tremenda energía destructiva de su opreso-



Magda Szabó, en una imagen del 2007 en Budapest

MAGYAR NEMZET / AFP

ra. En esos términos dramáticos presenta Szabó el asunto de las relaciones humanas –¿quizá, para ser más exacto, entre mujeres?–, es decir, no como medio de soporte afectivo y entendimiento con el otro sino, muy al contrario, como instrumento de infelicidad hasta extremos que rozan la locura. De manera que a juzgar por las dos novelas que conozco, Szabó, sin caer en la truculencia o la sensiblería, sin que el relato provoque sorpresas ni sobresaltos, sin por último abrirse al humor, crea atmósferas ensimismadas –como Sándor Márai– que poco a poco se van haciendo irrespirables.

Aunque a lo largo del relato nos va llegando la historia desde el punto de vista de cada uno de los personajes, el protagonismo absoluto lo ostenta Iza, esa mujer distante, fría como la escarcha, vulnerable, que paga el alto coste de sentirse autosuficiente y libre –en un país que en los sesenta todavía no lo era– con la impotencia para transmitir a los demás sus sentimientos. La soledad que Iza se labra a pulso, con la naturalidad con que los tiranos se repliegan en sí mismos, es de tal magnitud que eriza el vello. El diseño de su compleja y áspera figura en contraste con el resto aparece como el potente motor que impulsa toda la ficción.

Este es un relato que tiene virtudes y defectos, quizá algo menos impresionante que *La puerta*, no tan absorbente ni encerrado en una angustiada circularidad, pero que a mi entender reafirma la coherencia con que opera Magda Szabó, creadora de un espacio narrativo singular, ni fácil ni complaciente, inspirado por las tenebrosidades de un pasado colectivo que Magda Szabó escribió en tiempo presente. No deberíamos olvidarlo. |

**Poesía**

## El amor después del amor

**Montserrat Rodés**  
**Alarma**

EDICIONS 62  
60 PÁGINAS  
15 EUROS

**JORDI GALVES**

El tesón y la dignidad son algunas de las características de Montserrat Rodés (Barcelona, 1951), una poeta que, con estilo tímido y minimalista, construido desde la actitud de la duda permanente y la fragilidad, es propietaria de una obra apreciable y de considerable volumen. Aquí no hay titubeos. Ocho libros desde que en 1991 publicó *La set de l'aigua* (premio Miquel Martí i Pol 1990) hasta este reciente *Alarma*, y entre los que cabría destacar *Escrits en blanc* (premio Miquel de Palol 1995), *Interlínia* (1999), *Deleàtur* (2002) o *Immunitats* (2005). Repasando sólo estos títulos podemos evaluar cómo su

expresividad literaria, de talante inseguro y tentativo, que a menudo se recrea en la reiteración, la paradoja y la incertidumbre, que busca en el sincretismo expresivo lo sintético y, a la vez, lo inexplicable, es ante todo una estrategia moral y un procedimiento de reflexión y escritura. Es la duda como certeza.

Hija del nihilismo intelectual y partidaria del sentimentalismo retórico, Rodés traza en sus libros un itinerario biográfico hecho de aprendizajes, renunciaciones, perplejidades, todo ello bajo el foco abrasador del sufrimiento, maestro inapreciable de las verdades de la vida. La experiencia del amor se reporta aquí bajo la sombra siniestra de su

enemigo más temible: el miedo. O lo que es lo mismo, en palabras de la autora, la alarma: “A punt de suscitar / l’alarma. S’interromp / la veritat. La ruta / observable. L’atzar / intuït, postergat”. Con una expresión entrecortada, que encabalga

### Rodés da cuenta de la incapacidad humana para la felicidad

siempre los versos y se detiene y después prolonga en sucesivos puntos y seguido, Rodés da cuenta de la incapacidad humana para la felicidad. De cómo el miedo destruye el amor. Hecha de pedazos des-

gajados de frases interrumpidas, de una sucesión de pequeñas frases añadidas que intentan dar cuenta de la imposibilidad del amor, la expresividad de Rodés tiene gran fuerza y convicción, tiene calidad, a pesar de algunos momentos de grandilocuencia que la empañan.

Es más convincente cuando se detiene en la descripción de los momentos ridículos de lo venéreo, en las promesas sin cuento del volver a empezar, de los amores maduros más cargados de pasado que de futuro, donde el “rastreo del temps” lo condiciona todo sin medida. Maduros porque, en este caso, ni el autoengaño resulta posible, lo vivido es un conocimiento que no deja demasiado lugar a la confianza. *Alarma* es la experiencia de la renuncia: “No diré ni callaré / les causes. Em vull absent. / D’aquest impuls desbocat / per pensar-te. De l’excés / indòmit, confirmant tanta / fascinació inexacta”. |